

MARYANNE MOODIE

EN EL TELAR

GUÍA PARA EL TEJEDOR CONTEMPORÁNEO

Fotografías de Alexandra Grablewski





ÍNDICE

4
INTRODUCCIÓN

74
TELARES CIRCULARES

8
PRIMEROS PASOS

108
TELARES NO TRADICIONALES

10
Herramientas
y materiales

16
Elección
de las fibras

138
RECURSOS

22
Principios básicos
de tejeduría

36
Diseño y armonía
cromática

141
AGRADECIMIENTOS

42
TELARES RECTANGULARES

142
SOBRE LA AUTORA

INTRODUCCIÓN

SIEMPRE ME HA FASCINADO la ropa *vintage*. Como soy la menor de seis hermanos, pasé mucho tiempo con ellos en tiendas de beneficencia, buscando ropa y juguetes de segunda mano entre las estanterías y los percheros. Era como entrar en la cueva de Aladino: nunca sabías qué tesoros esperaban escondidos bajo montones de objetos. Ya de niña me sentía atraída por los tejidos y las prendas hechos a mano, llenos de bordados y lentejuelas que captaban mi atención y despertaban mi imaginación. A medida que crecía, aumentaba mi gusto por ellos. Empecé a prestar atención a las señales que el pasado había dejado en ellos: un zurcido aquí, un botón de repuesto allá, pequeños rastros de las vidas vividas junto a esos bellos tesoros



Más adelante comencé mi carrera como docente, dedicada principalmente a la educación artística, que se prolongó durante más de diez años. Me encantaba enseñar arte porque me permitía impartir no solo conocimientos, sino también técnicas manuales, y compartir el placer de crear con mis alumnos. Me resultaba particularmente interesante observar cómo cada alumno aportaba su visión a cada una de las tareas encomendadas; disfrutaba al ver las diferentes maneras en que cada uno interpretaba y aplicaba las técnicas que le había enseñado. Como no tenía suficiente, paralelamente a mi carrera docente monté una pequeña empresa dedicada a buscar y comercializar ropa y exquisitesos textiles *vintage* para el hogar. Ambos caminos profesionales me enseñaron a formar una comunidad, estar abierta a las oportunidades, creer en el instinto, ser capaz de perdonarme y gestionar la logística que conlleva emprender un negocio honrado y sostenible en términos medioambientales.

Entonces me quedé embarazada de Murray, mi primer hijo. Cuando cogí la baja por maternidad, empecé a vaciar la habitación donde almacenaba mis bártulos artísticos, lo que me retrotrajo a esos días de mi infancia en que visitábamos las tiendas de beneficencia: bajo los estratos acumulados con los años, se ocultaba un tesoro que esperaba ser descubierto. Escondido entre los montones de papel y materiales, encontré un pequeño telar condenado a terminar en el cubo de la basura. Aunque no sabía lo que era ni cómo funcionaba, algo resonó en mi interior: el telar resultó ser la conexión entre mi pasión por lo *vintage*

y mis ambiciones creativas. La caja que contenía el telar tenía un agujero en su parte superior y ni siquiera estaba segura de que conservara todas sus piezas, pero decidí conservarlo, así que lo salvé de la quema.

Como era una madre primeriza, tener que quedarme en casa fue una de las experiencias más duras y solitarias que existen, y se convirtió en todo un desafío para la energía, la salud, tanto física como mental, y el sentido de mi vida como mujer. Tras nacer mi hijo, me encontré luchando por adaptarme a una nueva cotidianidad bajo otra identidad: ya no era profesora, mi negocio quedó temporalmente en suspenso, me sentía exhausta y sobrepasada por los acontecimientos.

Un día, en 2012, mientras dormía mi bebé, me acordé del telar. Lo saqué de la caja y me puse a leer las instrucciones. No tenía hilaturas a mano, así que monté una urdimbre de yute y, utilizando cordel encerado de color neón, hice una muestra de tejido. Al instante me volví adicta al telar. El breve manual de instrucciones que lo acompañaba no me sirvió de mucho, así que comencé a aprender nuevas técnicas por mi cuenta, con fragmentos de información sacados de internet y, más tarde, de libros *vintage* dedicados a la tejeduría que fui encontrando en eBay y en librerías de segunda mano. Mis primeros pasos como tejedora fueron una torpe y cómica sucesión de ensayos y errores. A trompicones, me “inventaba” nuevos puntos para descubrir más tarde que generaciones ancestrales de tejedores llevaban miles de años utilizando esa técnica. Escudriñaba los textiles *vintage* en busca de inspiración e intentaba crear

diferentes efectos. Cada vez que me sentaba para comenzar una nueva pieza, me obligaba a probar una nueva técnica, a incorporar una nueva fibra o a mezclar colores para formar combinaciones insólitas. Quería extraer de las piezas murales *vintage* su esencia nostálgica y, al mismo tiempo, insuflarles nueva vida mediante sorprendentes combinaciones de color y textura.

La tejeduría encendió un interruptor en mi interior. Siempre quería aprender más, hacer más, involucrarme más. Así que empecé a compartir los resultados de mi trabajo en las redes sociales para contactar con otros artesanos; de inmediato, recibí la alentadora respuesta de toda una comunidad de increíbles mujeres. Al principio, la mayoría eran antiguas clientas de mi tienda de ropa, que ya conocían y apreciaban la estética de las piezas murales con raíces *vintage*. Poco a poco, mi tribu se fue ampliando. A través de internet entré en contacto con otros tejedores, hiladores, tintoreros y creadores, y descubrí una comunidad capaz de establecer vínculos significativos, de prestarse apoyo mutuo y de crecer juntos. Me sentí como si emergiese de la oscuridad y me diesen la bienvenida en mi nueva identidad como madre y creadora. Fue una sensación maravillosa.

Con el paso del tiempo he podido aprovechar mi experiencia como profesora de arte, mi pasión por la tejeduría y la alegría que proporciona crear una comunidad para compartir mis conocimientos en talleres cuyas plazas se agotan rápidamente en cualquier parte del mundo. Me gusta que mis

clases tengan una atmósfera accesible tanto para los principiantes como para quienes deseen volver al trabajo con fibras después de una larga ausencia. Como en mis clases de arte, insto a los asistentes a encontrar su propia voz; enseño a todo el mundo los mismos principios y técnicas y observo, con entusiasmo, cómo cada persona los utiliza para crear proyectos novedosos y singulares, diferentes unos de otros. Animo a mis alumnos a tejer cosas “raras” y a sobrepasar las fronteras de lo que creen posible. Compartir mis conocimientos con mis alumnos me permite aprender de ellos.

Sin embargo, aunque me gustaría, no puedo viajar a todas esas maravillosas ciudades del mundo para compartir mis conocimientos en persona. Para aprender una nueva técnica, todos necesitamos un punto de partida, y qué mejor manera de empezar que por el principio. Cuando comencé a tejer, no tenía a nadie a quien contarle cuánto me gustaba hacerlo, ni que me aconsejara dónde encontrar recursos, ni con quien celebrar mis pequeños logros. Mi marido dice que he creado un pequeño culto en torno a la tejeduría con el propósito, puramente egoísta, de hablar de tejidos y fibras con gente afín. Y tiene razón. Este libro es para vosotros; dejad que se convierta en vuestro punto de partida, en un volumen lleno de inspiración que os enseñe y os ayude a empezar a tejer y a encontrar a vuestra propia tribu. Sacad vuestros telares, buscad una página que suscite vuestro interés creativo y preparaos para crear nuevos y excitantes proyectos.



CAPÍTULO I

PRIMEROS PASOS



HERRAMIENTAS Y MATERIALES

LA TEJEDURÍA SE MUEVE SOBRE ESA DELGADA LÍNEA que separa el arte de la artesanía. Como oficio manual, cuenta con suficientes directrices como para que el tejedor principiante pueda coger un ritmo de trabajo que le resulte cómodo y, a la vez, pueda saltárselas de vez en cuando en busca de diversión. Como arte, el abanico de estilos, opciones de materiales y tipos de proyectos que ofrece es tan amplio que cualquiera puede crear piezas en función de sus gustos personales; así, los minimalistas se decantarán por proyectos de líneas definidas en tonos neutros, y los experimentales podrán crear explosiones de color y textura. Independientemente de la razón por la que queramos iniciarnos en esta técnica artesanal, primero debemos aprender los principios básicos de la misma.



TELARES

TODO PROYECTO DE TEJEDURÍA SE INICIA EN EL TELAR. El telar es el elemento fundamental del proceso de tisaje; es la estructura que tensa y sujeta los hilos que enmarcarán nuestra labor (también conocidos como *urdimbre*; ve a la página 24), manteniéndolos organizados y con la tensión adecuada mientras entrecruzamos con ellos otro hilo (llamado *trama*). Así se va creando el tejido final. Finalizada la labor, la pieza resultante suele desmontarse del telar para exhibirse por separado. Por tanto, el telar es una herramienta que se utiliza para tejer pero que no necesariamente permanece integrada en el producto final.

Existen muchos tipos de telares, desde los sencillos telares de bastidor hasta los complejos telares de suelo. Los de bastidor, que se sujetan con la mano, son los más básicos y fácilmente disponibles. Son resistentes, portátiles y económicos, lo que los convierte en un magnífico telar de iniciación para el tejedor principiante. En este libro nos centraremos en proyectos que puedan llevarse a cabo en bastidores rectangulares o circulares, o incluso en “telares” fabricados con objetos encontrados, como ramas o cartón.

PARTES DEL TELAR



DIENTES o ESTAQUILLAS

Los dientes o estaquillas son las muescas situadas en el perímetro del bastidor que nos permiten tender el cabo de urdimbre a intervalos regulares y mantenerlo fijo mientras tejemos. La ratio entre el número de dientes y la anchura del telar determinará la densidad del tejido final.

BASTIDOR

El bastidor del telar es la estructura exterior rígida que mantiene la forma del tejido que estamos creando. En un telar de tipo bastidor para tapicería (como, por ejemplo, el que se utiliza en los proyectos del capítulo dedicado a los *Telares rectangulares* de la página 42), el tamaño de la pieza resultante lo determinarán las dimensiones del telar.

ACCESORIOS PARA EL TELAR



NAVETAS



LIZO



TIJERAS



CANILLAS



PEINES PARA
BATANAR



AGUJAS
LANERAS Y PARA
TAPICERÍA



VARILLA DE
CRUCE

01 AGUJAS LANERAS Y PARA TAPICERÍA

Las agujas para tapicería son una parte importante del proceso de tejeduría. Las utilizamos para guiar el hilo de la trama por encima y por debajo de los cabos de la urdimbre y crear cada una de las pasadas del tejido. Las agujas de tapicería se diferencian de las agujas para coser estándar en varios detalles: son más grandes que estas, su punta es roma y, lo más importante, cuentan con un ojo de grandes dimensiones que permite enhebrar hilos más gruesos. Muchas agujas de tapicería también tienen el tramo superior doblado, lo que permite pasarlas rápidamente entre los cabos de la urdimbre.

02 NAVETAS

Las navetas (o lanzaderas planas) son herramientas capaces de almacenar grandes cantidades de hilo mientras tejemos, lo que nos permitirá no tener que enhebrar constantemente la aguja de tapicería, como sucedería si trabajásemos con hebras de menor longitud. Para devanar la naveta, envolvemos el hilo a lo largo de la misma, haciéndolo pasar entre las muescas vuelta tras vuelta hasta que la naveta esté cargada a la medida que queramos. Después, cortamos el hilo, dejando suelto un cabo largo con el que comenzamos a tejer, utilizando la naveta para entrelazarlo con la urdimbre. Para acelerar el proceso de tisaje, podemos usar la naveta combinada con una varilla de cruce (mira a la derecha). Utilizar la naveta en lugar de una aguja

nos permitirá tejer áreas más extensas con cada devanado.

03 CANILLAS

Las canillas también nos permiten almacenar el hilo mientras tejemos. En proyectos que requieran varios colores, cada uno irá devanado en una canilla diferente, lo que nos permitirá cambiar de color o de hilatura con facilidad. Las canillas se utilizan como las agujas o las navetas. Por regla general, las navetas se usan para cubrir grandes superficies de tejido, las canillas para tejer áreas menores y realizar puntos en bucle, y las agujas para trabajar zonas reducidas y tupidas.

04 PEINES PARA BATANAR

Los peines para batanar se utilizan para apretar y distribuir uniformemente el hilo de la trama una vez completada cada pasada. Aunque también podemos utilizar los dedos para “batanar” la pasada, el peine hará que la pieza tenga un aspecto más pulcro y uniforme, y que la trama quede más compacta.

05 VARILLAS DE CRUCE

Las varillas separadoras o de cruce son una herramienta que nos permite acelerar el proceso de tisaje si estamos trabajando en un proyecto principalmente formado por punto tafetán. Para utilizar la varilla, la intercalamos entre la urdimbre como si se tratase de un hilo de trama y la giramos para situarla de canto, abriendo así la calada, es decir, el espacio comprendido

entre los cabos superiores e inferiores de la urdimbre. El espacio abierto resultante nos permitirá pasar rápidamente la trama a través de la urdimbre y completar una pasada completa de punto tafetán con un único movimiento. Las varillas solo abren la calada en una dirección, por lo que, para seguir tejiendo, debemos volver a abrir la calada en dirección contraria.

06 LIZOS

Como las varillas de cruce, un lizo es un instrumento que permite separar los hilos de la urdimbre para abrir la calada. La genialidad del lizo reside en sus ranuras alternas, que permiten al tejedor abrir caladas para tejer en ambas direcciones.



Las navetas pueden ser muy útiles para tejer áreas extensas de punto tafetán (ve a la página 26). Para fabricar nuestra naveta, cortamos un pequeño rectángulo de cartón. Para un telar de tamaño estándar, yo utilizo una lanzadera de unos 1,3 cm de ancho x 20,3 cm de largo. Para proyectos de mayor tamaño en los que vayamos a emplear fibras gruesas, como una alfombra o la bufanda de la página 61, podemos cortar una naveta con una base mayor, más o menos de 10,2 cm de ancho x 25,4 cm de largo. Las muescas nos permiten devanar gran cantidad de hilo sin que la lanzadera sea demasiado grande.